Leer
Entre Líneas 61
Año 6
Noviembre 2001

La «otra» Venezuela...

Detrás de las cámaras, de los grandes titulares de la prensa nacional, detrás de cada artista o de cada farandulizado político de turno; detrás del gran jefe, del gran gerente, del ministro, del gobernador, del alcalde, del concejal; detrás del más gritón, del mentiroso, del mezquino, del hipócrita, del que todo lo sabe y profetiza; detrás del rico opulento y distante, detrás de cada una de esas personas famosas que la sociedad actual entroniza..., está ese otro grupo de héroes anónimos sin los cuales no se puede construir y sustentar un país. Ellos y ellas están como ocultos por el falso ruido de quienes se creen los hacedores de la historia. Y resulta que la verdadera historia de una nación se elabora día a día, minuto a minuto con el tejido que se va haciendo a golpe de pequeñas cosas, a golpe de pequeñas decisiones, de pequeñas costumbres y hábitos, de reflexiones, de heroicas acciones, de heroicos silencios, de heroicas escuchas...

Cada día, nuestra amada Venezuela se despierta con el cariño de una madre que atienda a su familia con sacrificio y sin esperar nada a cambio, se despierta con la voluntad de un hombre que sale a la calle a buscar el dinero que sustenta la vida diaria, la educación y la alimentación de sus hijos. Cada día un amigo o una amiga, o un familiar cercano, nos dice algo cariñoso lleno de sentido que nos anima y remueve por dentro. Cada día un bombero o un policía, un comerciante o un deportista, un sacerdote o un cartero, ayuda a pintar el cuadro de un mejor país. Cada día alguien es el pequeño protagonista sin espectáculo quien ofrece un servicio, quien trabaja con sus manos para tratar de solucionar un desperfecto, quien pone el hombro para trabajar en equipo.

SUMARIO

Su majestad la televisión	/ 2
Carta a un médico Nóvel	/ 3
«Educación y formación para el trabajo...»	/ 4
Rumores en la red	/ 6
¡Vamos todos a clase!	/ 7

Cada día, cada uno de ellos comete errores y trata de rectificarlos; y continúa adelante con la esperanza de que las cosas podrán cambiar. Cada día nace un nuevo venezolano, alguien de quien esperamos mucho, y cada día alguien fallece dejándonos un surco de pequeñas buenas obras realizadas con el mejor empeño posible...

Esta es la Venezuela desconocida e ignorada por tantos y tantas. La Venezuela del héroe genuino. La de ese héroe definido por Augusto Mijares como **el que resiste cuando los otros ceden; el que cree cuando los otros dudan; el que se rebela contra la rutina y el conformismo**. Esta es la Venezuela «fuerte» a re-descubrir, enaltecer y animar. En ella está la mayor esperanza. En ella está la inspiración que ilumina, que guía, que orienta, que modela, que empuja hacia adelante. Y yo creo firmemente que cada uno de nosotros tiene por dentro esa heroicidad esencial que hace posible construir un mejor país. Cada uno de nosotros es capaz de resistir la indiferencia y el egoísmo, el ruido vacío y la constante manipulación. Cada uno de nosotros es capaz de creer que algún día tendremos un mejor país, porque trata de poner ilusión en lo que hace y contagia a los demás de esa misma ilusión enseñando primero con su propia conducta. Cada uno de nosotros, además, es capaz de ser un gran rebelde, porque no se detiene, no se entristece, no se paraliza, confía plenamente, usa su imaginación, observa con el corazón, trata de romper esquemas, busca, indaga, investiga y quiere con el poder de su voluntad y la luz de su inteligencia cambiar las cosas. En cada uno de nosotros, por tanto, está esa «otra» Venezuela.

Alfredo Gorrochotegui Martell

Su majestad la televisión

La televisión ha conseguido en pocos años lo que desde siglos han perseguido costosamente todos los gobernantes: cambiar en bloque la forma de pensar y de vivir de la sociedad. Ésta es la grandeza y la miseria del poder de la televisión.

Hoy no he podido ir a trabajar porque he amanecido con fiebre, y para no sentir la casa tan vacía he puesto la televisión y me he dado cuenta de todo lo bueno y lo malo que tiene.

Lo malo de la televisión es que es «como de la familia» y, claro, resulta muy difícil evitar a alguien que vive en la casa. Es una lástima que hayamos convertido un «perol», perdón, un invento tan espléndido, en una caja de escupir basura.

Lo malo de la televisión es que no nos ve, que no se entera de quién tiene delante y vuelca el mismo cargamento, la misma mercancía para todos. Si no puedes con ella o si te hace daño, la culpa es tuya por estar ahí delante. Nos suelta la metralla más mortífera con tanta naturalidad que ya no distinguimos lo bueno de lo malo y todo nos parece natural, aceptable, en todo caso inevitable y, por supuesto, «tragamos».

Lo malo de la televisión es que nos duerme, pero no los sentidos, sino el coraje, la voluntad y el espíritu de rebeldía, de manera que sin querer nos vamos convirtiendo en una larga caravana de individuos iguales, fotocopias del de al lado y terminamos perdiendo nuestra personalidad y la capacidad de protesta del espíritu, que es lo que engrandece al hombre y le distingue de todo lo que le rodea.

Pero no todo está perdido. Aquí hemos topado, por fin, con lo bueno de la televisión y es precisamente esto: que, si somos nosotros los que la hacemos, somos nosotros quienes podemos cambiarla, únicamente nosotros y absolutamente **todos** nosotros. Porqué, ¿qué pasaría si en lugar de ofrecernos tanta vulgaridad, tanto error, tanta violencia, tanto sexo, tanto chismorreo, tanta aberración y tanta basura comenzara a soltar a todas horas, con la misma insistencia y en todos los canales tanta riqueza, tanta bondad y tanta belleza como hay en la vida?

Si somos tan influenciables y hemos demostrado que estamos dispuestos a tragarnos fielmente todo lo que nos pongan delante, si estamos tan ávidos de esas normas de conductas y tan necesitados de esas pautas de comportamiento, es seguro, segurísimo, que lo absorberíamos todo en poco tiempo con la misma docilidad que lo hacemos ahora y, como lógica consecuencia en un abrir y cerrar de ojos, la sociedad en bloque sería absolutamente diferente y maravillosa. Ya sé que esto no es fácil, que parece tonta ilusión, se desmoronaría el montaje económico en que se apoya la televisión, pero ¡hay que hacer algo urgentemente!, hay que despertar de la modorra colectiva que tenemos y reaccionar. Nuestra tarea puede que parezca pequeña pero no es poco importante. Es para nosotros, en definitiva, para quien está hecha la televisión y nosotros la mantenemos viva con nuestra audiencia y nuestra lealtad. A la televisión le damos, finalmente, nosotros su poder. No es tan inútil apagarla, protestar a través de los medios de comunicación, negarnos a comprar lo que nos ofrecen. Todo eso se sabe rápidamente y se nota en esos aparatitos que existen para medir la audiencia.

Todo esto y mucho más podemos hacer nosotros. Lo siguiente es quizá lo más difícil, pero tampoco imposible. **Son personas concretas e individuales que pueden cambiar su actitud personal, individual y concreta. Hace falta valentía y coraje, pero bastaría con que cada uno de los que tienen la sartén por el mango se decidiera a dar un carpetazo heroico pero eficasísimo en bien de la felicidad de millones de personas, y de una sociedad. ¿No es un reto atractivo? Lo que tenemos ahora ya sabemos cómo va y no parece demasiado ejemplar. ¿Nos vamos a quedar sin saber cómo sería la otra televisión?**

Elena García-Pablos

Lo bueno de la televisión es que, si somos nosotros los que la hacemos, somos nosotros quienes podemos cambiarla

Carta a un médico nóvel

Si buscas riquezas, aléjate de este arte. Te harías y le harías mucho daño. Nunca compares tus emolumentos con los de otros de ocupación distinta. Luego de mucho bregar, tendrás para vivir con decencia y sin excesos. No obstante el común de la gente te considerará más rico de lo que realmente eres. Es su urgente necesidad el que así sea.

Pero deberás saber que el médico, más que nadie, tiene un más-expedito acceso a la verdadera riqueza... la riqueza interior, que aunque no se vea, es la única que cuenta. Tus permanentes contactos con las alegrías y miserias de los pobres, pero también de los poderosos, te enseñaran la penosa senda de la tolerancia, la comprensión y de la humildad... ¡Síguela sin miramientos!

Debes saber que tu responsabilidad será grande, pues nunca fue más difícil ejercer la medicina, que en el tiempo en que tocará practicarla. Situación paradójica ésta, si consideras los enormes adelantos que en materia de diagnóstico y tratamiento tendrás a tu alcance. El mayor escollo radicará en el saber ajustar la tecnología moderna al paciente adecuado y en el momento en que él la necesite, con suficiente juicio clínico, inteligencia y mesura.

Ya parece que no basta el conocimiento del médico, sus manos y un simple estetoscopio. La gente necia y muchos de tus colegas también estarán convencidos que mientras más instrumentos y pruebas emplees para diagnosticar, aunque sin rumbo, tanto mejor lo harás. Hasta con desdén serás mirado cuando se enteren que tan sólo cuentas con tu cerebro. ¡Pero cuán equivocados estarán! Las «máquinas», cuando antepuestas al razonamiento clínico, son capaces de generar dolor... precisamente ese dolor que estarás aprendiendo a redimir. Ó yelo bien, la tecnología empleada con ligereza nunca podrá reemplazar al proceso de diagnóstico y tratamiento, que iniciarás y pondrás fin luego de una detallada y total comunicación con el paciente. Así pues, nunca deberás abdicar ante los botones colorados y el canto melodioso y traicionero de una máquina de «última generación», hacedora de errores, que la sociedad de consumo tratará de venderte. Ponla en su puesto, supedita a tu cerebro, ¡donde debe estar!

No olvides que el error está siempre acechante a la vera de tu práctica. De nada te bastará que te dediques al estudio serio y seas un acervo crítico de tus propias acciones, a que examines a tus pacientes con lo más depurado de tus aptitudes, a que destines a ellos horas de meditación y análisis. Siempre el yerro rondará tus actos. De ellos, si así lo quieres, aprenderás mucho más que de algún resonado éxito; y es que escoges quizás una de las profesiones más inexactas de cuantas conozcas, porque aún cuando veas por doble o centenas las más diversas enfermedades, ¡nunca verás por duplicado, a un enfermo! Cada ser humano es diferente, y variados y complejos factores le hacen enfermar de una manera personal y muy particular. Dedica tiempo y esfuerzo a observar con detalle las facetas que distinguen a un enfermo de otro. De su análisis conocerás más sobre la condición humana y sobre ti mismo.

El crecimiento incesante y astronómico del saber médico, te mantendrá de continuo en la más permanente desactualización. No podrás saberlo todo. Pero aún así, estudia siempre con ahínco y con rigor, y aprende de todos y de todo, y aspira siempre a la perfección; la compañera que has escogido para toda la vida, ha sido, es y será siempre, muy exigente y te demandará dedicación total.

Pesar, porque aunque no lo creas, el médico también entraña permanente sufrimiento. Dolor muchas veces lacerante, que deberás aprender a asimilar y tolerar, porque adecuadamente digerido, se constituirá una fuente de temple espiritual y de maduración profesional. Pesar, porque deberás luchar a permanencia y desvelo, contra las fanfarrias de la falsa gloria, o contra el corrosivo sentimiento de culpa por lo que hayas hecho o dejado de hacer... Pesar, porque enajenarás los mejores años de tu vida entre días de intenso trabajo y noches de larga vigilia, tratando de aprender cómo funcionan, interactúan y se enferma el cuerpo y el alma humanos, basamento, científico y espiritual de nuestro oficio, que por su elevada complejidad y corto tiempo que se te permitirá para aprenderlo y ejercerlo –¡tu vida!–, apenas si podrás «intentar» aproximarte a él. Pesar, porque escogiste una ocupación donde el amor y el odio nunca marcharon más juntos. Serás el «mejor médico del mundo» hasta que los requerimientos de tu paciente no sean satisfechos en la forma que él lo esperara... En ese momento, sus sentimientos hacia ti, darán un giro de 180º y te endilgará toda clase de penosos adjetivos, y hasta tergiversará la verdad en su beneficio y en tu desprestigio. Desde ya, considéralo como un efecto indeseado pero intrínsico, al rol de padre omnisciente y omnipotente que serás en la idealización del minusválido.

Dr. Agustín Zubillaga

«Educación y Formación para el trabajo son las necesidades vitales del venezolano de hoy»

Hoy visita las páginas de *Leer Entre Líneas* un personaje que conoce Venezuela en sus raíces más profundas: el Hermano Ginés, artífice de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA). Quisimos entrevistarlo para que nos hablara de nuestra gente, de nuestra tierra, y responda a muchas de las inquietudes que tenemos los venezolanos sobre el futuro de nuestro país.

Pablo Mandanzen Soto, mejor conocido como el Hermano Ginés, llegó en 1938 proveniente de Aezkoa, país vasco, a los Colegios La Salle en Venezuela. Se graduó como doctor en Ciencias Naturales en la Universidad Central de Venezuela y acompañado por un grupo de jóvenes alumnos y amigos, decidió recorrer toda la geografía nacional con el fin de inventariar la flora, la fauna y conocer nuestras etnias indígenas. Fue así como nació la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA), la cual se registra en 1957.

Actualmente ésta funciona con una estructura de once «campus" a nivel nacional destinados a formar recursos humanos y fortalecer oportunidades de empleo, con atención preferente a los grupos socialmente carenciados. Cada «campus» opera a través de una estructura en la que funcionan: un liceo técnico, un instituto tecnológico universitario, una estación de investigación y talleres e infraestructura para la capacitación técnica.

Hoy el hermano Ginés, fundador y presidente de esta institución, continúa sembrando con ahínco en todo el país los mismos lemas que lo inspiraron desde un principio: «A Dios por la Naturaleza» y «Con trabajo todo se logra».

—Hermano, es frecuente escuchar que nuestro pueblo es flojo. Usted, que lo conoce tanto, ¿qué puede decir acerca de esto?

—Lamentablemente, nosotros siempre vemos las cosas de forma negativa. Tenemos que querer a Venezuela y para quererla hay que conocerla en su capacidad natural y humana. Creo que el pueblo venezolano no es flojo, esto lo he comprobado en los campus de la Fundación que son muchos. Indudablemente que sí hay algunos venezolanos flojos o despreocupados y esto se debe a que el petróleo disolvió los principales valores que teníamos de dedicación, de entrega, de abnegación porque nos trajo la riqueza fácil.

—¿Cómo cree usted que la sociedad civil pueda colaborar en el desarrollo de nuestro país?

—Es fundamental que la sociedad civil venezolana se involucre seria y responsablemente, con un alto sentido de compromiso con el devenir de la educación venezolana. Ésta debe estar al servicio del establecimiento de valores fundamentales como la supremacía de la familia y el hogar, la cultura del trabajo y el empleo, la vigencia de la dignidad humana de la persona, el cuidado y protección del ambiente natural y social, la redención de la pobreza y la superación de la marginación.

En Fundación La Salle hemos concebido siempre la educación en su propósito ineludible de ayudar al hombre y a la mujer a redescubrir su entorno socio-económico, identificar las variables o factores que obstaculizan el

desarrollo, concebir respuestas y soluciones que aseguren el manejo satisfactorio de su realidad, y orientarlo para persistir en su propia región transformando las riquezas naturales y sociales en capacidades y habilidades propias de la trascendencia humana.

Si antes se decía como se atribuye al Libertador Simón Bolívar que «Moral y Luces son nuestras primeras necesidades», juzgo que el mensaje de hoy debe ser: «Educación y formación para el trabajo son las necesidades fundamentales del venezolano». O ayudamos al hombre y a la mujer a sentir amor por el trabajo productivo y de redención social, respetando la naturaleza, fortalecido en el pensamiento humano-cristiano, con visión de sustentabilidad social y económica, o simplemente condenamos a la gente a vivir en la marginalidad y la pobreza, canibalizando las relaciones humanas, diezmando la vida digna y enaltecedora.

—¿Por qué tantos venezolanos están abandonando el país?

—Los venezolanos se están yendo por varias razones. Mucha gente se va porque le tiene miedo a los gobernantes de turno, pero hay que entender que tenemos que trabajar con el gobierno que uno tiene. Nosotros hemos comprobado, al igual que anteriormente, que sí se puede. El Ministerio de Educación, Ambiente y Agricultura nos han prestado toda la colaboración que esperábamos para seguir con nuestros proyectos. Por otra parte, muchos se van por la situación de inseguridad que se vive en el país. Este es un grave problema consecuencia de que nuestra educación ha fallado.

Pero los venezolanos no se deben asustar. Venezuela tiene todo para surgir. Tiene tierra, tiene bosques, tiene mina, tiene GENTE, lo que pasa es que nuestra gente se acobarda o se acomoda y no ocupa los puestos que debe ocupar. Todo lo que ha hecho la Fundación ha sido hecho con gente venezolana, somos un pueblo muy valioso y tenemos un país con muchísimas riquezas.

Mientras logremos, por medio de la educación, que el joven se enraice en su tierra y en su cultura, tendremos ciudadanos con personalidad, sentido de pertenencia y responsabilidad para consigo mismo, para con su familia y para con su patria. Educando y formando para el trabajo es que lograremos que Venezuela resuelva muchos problemas y situaciones que desbordan lo ético y lo moral.

Ma. Denisse Fanianos de Capriles

Es fundamental que la sociedad civil venezolana se involucre seria y responsablemente, con un alto sentido de compromiso con el devenir de la educación venezolana.

Rumores en la Red

En Internet hay varios sitios especializados en captar mentiras

Miles de internautas lloraron la muerte de Kaycee Nicole Swenson, una joven norteamericana de 19 años, aquejada de leucemia, a la que llegaron a apreciar y admirar, aunque nunca la habían visto. Durante casi un año siguieron de cerca la trayectoria de la joven que vivía en un pueblo de Kansas, gracias al diario personal que ella publicaba en Internet. Las notas de Kaycee, a menudo acompañadas de otras escritas por su madre, Debbie, impresionaban por su extraordinario coraje y optimismo ante la enfermedad. El 15 de mayo pasado leyeron la última nota, en la que la madre anunciaba que Kaycee había fallecido repentinamente el día anterior. Cuando algunos admiradores de la joven quisieron conocer más detalles, comprobaron que varias piezas no encajaban, y empezaron a publicar sus sospechas. Al cabo de unos días, Debbie confesó, arrepentida, que su hija Kaycee no había existido nunca, que todo el diario era inventado y que había resuelto «matarla» al ver que la ficción no podía durar más.

En Internet nacen y se propagan de continuo rumores y falsedades. Algunos alcanzan trascendencia solamente porque saltan al exterior.

En Internet la mayoría de los rumores se propagan a través del correo electrónico. Muchos de quienes reciben los mensajes no los creen, pero los retransmiten de todas formas. La repetición va causando mayor impresión de verosimilitud, en especial porque da la apariencia de que el mensaje procede de diversas fuentes concordes, aunque en realidad tiene su origen en una sola.

Así ocurrió con el rumor que corrió entre los internautas de habla francesa hace unos meses. Decía que en las butacas de un cine de Francia alguien había colocado agujas infectadas con el virus del SIDA, y un espectador que se pinchó accidentalmente contrajo la enfermedad. La historia circuló por toda Francia y también por Norteamérica, y cobró fuerza a finales de febrero, cuando un becario del Instituto Pasteur, de París, lo recibió y lo reenvió a sus conocidos. Entonces comenzó a correr una versión del cuento proveniente del prestigioso centro de investigación. El Instituto Pasteur se vio obligado a publicar un desmentido oficial.

En Internet la mayoría de los rumores se propagan a través del correo electrónico

No todos los rumores que se propagan por Internet son meramente pintorescos. Hay casos maliciosos y dañinos, de auténtica desinformación. Uno de ellos, en agosto pasado, hizo perder a la empresa norteamericana Emulex el 60% de su valor en la Bolsa en media hora. La causa fue un falso comunicado, colocado en una web especializada y reproducido luego por la prensa económica, que anunciaba la dimisión del director general de la compañía. Otros hechos semejantes se han dado en la Bolsa, muy sensible a los rumores.

Casos tales no significan que el internauta esté indefenso. En la mayoría de las ocasiones, es fácil detectar los rumores falsos, que se distinguen por algunos síntomas. Por ejemplo, si un mensaje incluye la petición de que el destinatario lo reenvíe a todos sus conocidos, da motivo para mirarlo con reservas. Las faltas de ortografía son otra señal: una fuente fidedigna no envía un comunicado sin revisarlo antes. Los signos de admiración –por lo común, tres o cuatro seguidos–, las palabras en letras mayúsculas y el tono alarmante constituyen también indicios de falsedad.

Si lo anterior no basta, se puede acudir a los sitios de Internet dedicados a desmontar rumores. Hoaxbusters (hoaxbusters.ciac.org), del Departamento de Energía de Estados Unidos, ofrece un inventario muy amplio de los diferentes tipos rumores así como consejos prácticos para reconocerlos. La especialidad de Vmyths (vmyths.com) son los mensajes que alertan contra virus inexistentes. Netsquirrel (www.netsquirrel.com/combatkit) se caracteriza por proporcionar modelos de mensajes con los que responder a los propaladores de falsedades, según el tipo de rumor. Urban Legends (www.urbanlegends.about.com) se distingue por su catálogo de rumores, clasificados por temas. En francés funciona Hoaxbuster (www.hoaxbuster.com), muy pedagógico para el usuario común, y que además difunde los desmentidos de las víctimas de rumores.

Aceprensa, 87/01

¡Vamos todos a clase!

Hace un poco más de un mes comenzaron las clases. Ya nuestros hijos están en sus aulas recibiendo la educación que necesitan. ¿Pero será suficiente la educación que les da sólo la escuela? Todos sabemos que no. Sabemos que su educación es nuestra responsabilidad.

Hay que entender que dentro de esta obligación educativa que nos concierne es conveniente meditar que el comienzo de las clases es un comienzo para toda la familia. No sólo para los hijos. Si bien nosotros no iremos a clase, debemos estar conscientes de que el rendimiento que nuestros hijos alcanzan en esta etapa escolar depende en parte de nosotros.

¿Cómo hacer?

El buen desarrollo de los estudios de los hijos tiene muchas variables a considerar. Pero hay una que es como primaria e inicial. Si los padres no nos ocupamos de ellos puede traer como resultado que ellos tampoco se ocupen demasiado de estudiar. Si nunca miramos un cuaderno, una carpeta, atendemos una consulta, consultamos sobre el resultado de una lección especial o examen, aconsejamos alguna bibliografía para la preparación de un tema, es lógico que nuestro hijo piense que no nos importa. Y si esto lo hacemos de mal humor, a regañadientes o sin interés, mucho peor. Además de perder una oportunidad de compartir estaremos desmotivando dramáticamente a ese hijo.

Después nos creemos con derecho a exigir buenas notas y nos ponemos furiosos ante las «raspadas». Y entonces vienen los castigos y amenazas, sin ponernos a considerar los porqués de esos pequeños fracasos.

El ambiente es fundamental

Los responsables del ambiente de la casa al volver nuestros hijos del colegio somos los padres. Ellos deben encontrar, luego de un pequeño tiempo de descanso, un clima propicio para iniciar sus tareas escolares.

Si no hay el menor control por lo que hacen, si el televisor puede estar prendido a cualquier hora, si la convivencia no es amable, es difícil que se pongan a estudiar.

No hacer las tareas

El «ir nosotros también a clases» no implica hacer las tareas de nuestros hijos. Ellos deben hacer frente a sus dificultades y nosotros aportarles las herramientas que los ayuden. Para esto debemos mantener nuestro nivel cultural al día ya que se puede poner a prueba en más de una consulta.

Por otra parte debemos estar pendientes de las primeras dificultades en un tema o en una materia y acudir al colegio para hablar con los maestros o tutores, quienes seguramente aportarán algunas cuestiones que tal vez no hemos considerado. De esa manera podremos lograr que una dificultad primaria no se convierta en un aplazo.

El «Quid» de la educación

Los padres deben darle prioridad al esfuerzo y dedicación que los hijos ponen en el estudio. No debemos ser blandos ni transigir. Porque es precisamente en el estudio, donde tendrán oportunidad de desarrollar muchas virtudes humanas. Es en su «actividad profesional» circunstancial donde ejercitarán la laboriosidad, la fortaleza, la paciencia, la responsabilidad, el orden, la alegría, etc.

Por todo esto es que el estudio, el enseñarles a propósito de sus tareas a hacer las cosas bien, es como el «quid» de la educación.

Si nuestros hijos no se esfuerzan en aquello que es su ocupación habitual, pierden la mejor oportunidad de crecer como personas.

Este es un tiempo fundamental, cuando el año escolar está como estrenándose, para decirles que esperamos de ellos metas altas. Entusiasmarlos y mantenerlos en el entusiasmo. No importa qué tan bien o mal lo han hecho anteriormente. Ahora, al empezar de nuevo, lo pueden hacer mejor.

No dejes de hablar con ellos, de motivarlos. Te sorprenderás de los resultados.

Ma. Denisse Fanianos de Capriles

Se solicita Ama de Casa

La interesada debe cumplir eficientemente las siguientes funciones:

❒ Compañera, consejera, maestra, enfermera, experta en alta cocina, nutricionista, decoradora, chofer, supervisora de niños, elegante y sociable, gerente de finanzas , secretaria.

❒ La aplicante debe tener un fuerte sentido de responsabilidad si quiere optar por este trabajo. Ella debe ser independiente y tener autoestima, y estar dispuesta a trabajar de sol a sombra y sin supervisión. Debe ser experta en el manejo de personas de todas las edades. Debe estar preparada a trabajar bajo presión por largos períodos de tiempo si es necesario. Debe tener la adaptabilidad de manejar todas las nuevas etapas en la vida del grupo, incluyendo emergencias y crisis severas.

❒ Tener la flexibilidad de realizar un buen número de tareas conflictivas al mismo tiempo, sin cansarse.

❒ Ser capaz de conversar de temas variados con gente de todas las edades, incluyendo empleados, maestros, doctores, comerciantes, adolescentes y niños.

❒ Debe ser competente en todas las habilidades anteriormente descritas; además saludable, creativa, activa para propiciar el desarrollo social y físico de los miembros del equipo.

❒ Debe tener imaginación, sensibilidad, calor humano, amor y sabiduría, ya que es responsable de la salud mental y emocional del equipo.

Horas de trabajo:

Turno de 24 horas si es necesario y todas las horas mientras está despierta.

Sueldos y beneficios:

No hay sueldo.

No hay días de fiesta garantizados, no hay permisos por enfermedad, no hay bonos ni gratificaciones, ni seguros.

Entre Líneas cumple cinco años

Leer Entre Líneas está cumpliendo cinco años de circulación ininterrumpida. Como una manera de celebrar ¡a lo grande! este aniversario, a partir de este número estaremos llegando a muchísimos más hogares.

Leer Entre Líneas nació por la iniciativa de un joven matrimonio, consciente de la herramienta educativa que significa un medio de comunicación y espera que se convierta en un visitante de nuestro hogar que mes a mes traiga mensajes enriquecedores y educativos que ayuden a los lectores a ser mejores hombres y mujeres, y por ende, mejores ciudadanos.

Es verdad que Venezuela no está en su mejor momento para iniciar un proyecto de esta envergadura pero sí estamos conscientes de que en esta situación es que más se requiere transmitir mensajes educativos al venezolano.

Estamos seguros que con trabajo, esperanza y optimismo lograremos convertirnos en un medio educativo que ayude al desarrollo de nuestra gente y por ende, de nuestro país.

Ma. Denisse Fanianos de Capriles

***Leer Entre Líneas* invita a sus lectores a enviar sus comentarios por medio del**

Por doquier se nos desafía a trabajar incansablemente para lograr la excelencia en nuestra vida laboral. No todos estamos destinados a una profesión o a un trabajo especializado; menos aún son los que se elevan a la altura del genio en las artes y las ciencias; muchos están destinados a ser obreros en las fábricas, los sembrados y las calles. Pero no hay trabajo que no tenga importancia. Toda la tarea que eleve a la humanidad es digna e importante, y debería ser asumida con gran empeño por alcanzar la excelencia. Si alguien está llamado a ser barrendero, debería barrer tal como Miguel Ángel pintaba, como Beethoven componía música o como Shakespeare escribía sus versos. Debería barrer las calles tan bien que todos los habitantes del Cielo y de la Tierra se detuvieran a decir: «Aquí vivió un gran barrendero que hizo bien su trabajo».

Martin Luther King

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**
Consejo Editorial: Gabriel Gutiérrez, Luis Felipe Capriles y Ma. Denisse Fanianos de Capriles.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles.
Imprime: Organización Gráficas Capriles, C.A.
Administración y distribución:

ISBN: 1316-3469